

He querido citar largamente esta entrevista de Mario Saucedo, porque es síntoma de las contradicciones internas del PRD y de la necesidad de reagrupar las fuerzas de la izquierda socialista que al interior de este partido, estamos planteando una lucha para que no se nos convierta en un nuevo PRI, como nos lo reclama nuestra aguerrida militancia, esto es, una reproducción de los peores vicios del sistema político mexicano.

El vasto e impresionante movimiento de nuestros trabajadores migrantes, que hoy se desarrolla en todo Estados Unidos, en el corazón del imperio, es un ejemplo a seguir.

En la lucha por una reforma migratoria que respete los derechos humanos y laborales de los millones de trabajadores documentados e indocumentados que trabajan en la economía estadounidense, hoy confluyen las iglesias, los sindicatos, las ONGs, congresistas del amplio abanico progresista, así como la multiplicidad étnica de EU, esto es, chinos, coreanos, etíopes, senegaleses, centroamericanos y sudamericanos y sobre todo nuestros mexicanos que son la mitad de estos trabajadores.

En la lucha por Otro México es Posible, podemos confluir todo el abanico de fuerzas políticas y sociales que estamos interesados en darle una salida democrática y de izquierda a la transición política que tuvo un aspecto importante en el 2000, pero que dejó muchos cabos sueltos e inacabados.

En ese camino, seguramente coincidiremos con el Sub Marcos y su Otra Campaña. De lo que se trata es no ser excluyentes. Hay que decirlo para tirios y troyanos. La unidad en la diversidad es la consigna.

Votando por un sueño*

Este próximo domingo 2 de julio se realizará una elección calificada como histórica y decisiva en el México moderno, pero también una de las más reñidas. La disputa entre la izquierda y la derecha no es fruto de una discusión ideológica o académica. Tampoco es una disyuntiva entre capitalismo o socialismo, sino de la adopción de una agenda democrática que emprenda un nuevo camino para nuestro país.

* *El Sur*, viernes 7 de julio de 2006.

La polarización entre izquierda y derecha refleja cómo se han ubicado las fuerzas políticas en esta contienda electoral en la que se designará al próximo presidente de la República y en la medida en que en México no existe la reelección, se elegirá a la totalidad de los integrantes del Senado y de la Cámara de Diputados, así como a los gobernantes de algunos estados, destacadamente al nuevo jefe de Gobierno del Distrito Federal.

La alternancia política llegó para quedarse. Después de 71 años de PRI-gobierno y todo su saldo de corrupciones y malos gobiernos, el pueblo mexicano le dio oportunidad en el año 2000 a la derecha encabezada por Vicente Fox de instalarse en Los Pinos. Hoy nuestro pueblo le dará la oportunidad a un gobierno de izquierda para que encabece el rumbo de la nación. Si no sabemos gobernar, la gente nos lo cobrará en las urnas en el 2012.

Estamos frente a una nueva elección de Estado. Si en el viejo régimen se usaba todo el peso del aparato estatal en los más burdos fraudes electorales, ahora estamos en presencia de un fraude cibernético tal como ha sido denunciado en los últimos días, con la manipulación del padrón electoral y el padrón de beneficiarios de los programas sociales del gobierno foxista.

Primero los Pobres. Este lema ha calado hondo en los 50 millones de pobres que existen en México, uno de los países más ricos de América Latina, pero uno de los más desiguales junto con Brasil. En la cúspide tenemos a Carlos Slim el tercer hombre más rico del mundo y en la otra cara más de la mitad de la población en la pobreza o extrema pobreza.

Este lema lopezobradorista que ha pavimentado el camino a un amplio movimiento social que lo respalda, ha desatado la furia de la derecha conservadora que ubica a AMLO como el enemigo y el candidato de la desestabilización y un peligro para los supuestos avances del gobierno de Vicente Fox. La agresiva campaña de spots en la TV muestra hasta qué grado la derecha y la ultraderecha mexicana sienten que se acaban sus privilegios.

Primero fue el intento de desafuero, que hubiese permitido ganar en lo oscuro, a pesar de la grave crisis política en que estuvo sumido nuestro país durante muchos meses al final de 2004 y la primera mitad de 2005. Después todo el aparato estatal, empezando por Vicente Fox, estuvieron todos los días peleando contra el “populismo”.

El Ejecutivo federal no acata al IFE. Pese a que el Instituto Federal Electoral prohibió a todos los gobiernos de todos los niveles el involucrarse en actividades electorales, este jueves 29 se publicó una entrevista en el matutino francés *Le Figaro*, donde Fox plantea que en México debe legislarse para que haya segunda vuelta electoral.

Está claro que ningún partido político tendrá una mayoría absoluta en el Congreso de la Unión. Mas la solución no es la segunda vuelta electoral, sino un acuerdo de dos de las tres fuerzas políticas que estarán representadas en las dos Cámaras a partir del primero de septiembre de 2006, para darle una gobernabilidad al país y facilitar acuerdos parlamentarios que permitan superar la parálisis legislativa que hubo en este sexenio.

No hubo creación de empleos. En este sexenio en que gobernó la derecha mexicana, más de 10 millones de mexicanos ingresaron a la vida activa y a la necesidad de un empleo. Más la economía formal no ofreció más que 3.4 millones de puestos de trabajo. En estos últimos cinco años más de 2 millones de mexicanos emigraron a Estados Unidos, lo cual es una prueba palpable del fracaso de la estrategia económica foxista, que no supo aprovechar para inversiones productivas los ingresos de la alza de los precios de petróleo y de los 10 mil millones de pesos de las remesas de los mexicanos que trabajan en el país vecino del norte.

En Guerrero, todo indica que se consolidará y aumentará la votación perredista, toda vez que el panismo palidece en algunas ciudades como Taxco y Acapulco y es notoria su ausencia de la vida política estatal. Por su parte, el priísmo quedó seriamente dañado en el proceso de selección de candidatos, ya que el dedazo sustituyó a métodos democráticos en su vida interna. Por tratarse de una elección federal, no entrará en juego la frustración de algunos segmentos de la población con el gobierno de Zeferino Torreblanca Galindo.

Han llegado cientos de observadores internacionales. La credibilidad del IFE, que había ganado todo un prestigio hasta el año 2000, se ha puesto en duda tras su incapacidad para frenar los excesos foxistas de involucrarse en la campaña electoral, así como el fracaso de que millones de mexicanos que viven en EU pudieran votar en las próximas elecciones. El padrón de sólo 35 mil mexicanos que viven en el exterior es ridículo e insultante.

“Ya para qué vamos a votar, si ya ganó AMLO”, me dijo el médico oculista al que acudí para una revisión de mi vista. Le respondí que para que ganara el candidato de la izquierda se necesitaba que la gente saliera a votar. Este llamado a votar debe ser parejo para todos los mexicanos, independientemente del candidato de su preferencia. Una masiva votación dará una gran legitimidad al próximo presidente de México. Salgamos todos a votar.

Miscelánea. Votaremos, junto con el doctor Pablo Sandoval Cruz, en la casilla 1269 de la colonia Guerrero 200 en Chilpancingo, ubicada en el triángulo de esta colonia, este domingo 2 de julio a las 11 horas.